

## CAPITULO I

Andaluzada de un masón y de muchos, y chanza de otro.—Devoción de la masonería á Lucifer expresada en prosa, en verso y de mil maneras.—Hablemos claro.—Luciferismo ó satanismo.—Un paseo aprovechado por los rituales de la secta.—El Dios auténtico de la masonería, su culto y su templo.—Sacramentos y ceremonias sacrílegas de la masonería.—Misa del diablo y demás diabluras ciertas.—Sobre magia.—A ciertos católicos.—Autoridades razonadas.—La masonería á la vez secreta y pública.—Siguen las autoridades.—Un desahogo motivado.

Formulando la cuestión en términos propios, preguntamos: ¿Dónde y cuándo tuvo origen la funestísima secta? ¿quién fué su fundador? Pero antes de entrar en la trabajosa resolución de estos puntos, surge al paso una duda. ¿Qué, la masonería comenzó alguna vez? ¿tuvo principio? ¿ó no pudo ser tan antigua como la creación misma, según malas lenguas? Como que por ahí anda un tal Bazot, insigne Dr. en el *Arte real*, que no me dejará mentir, cuando refiere:

“Según algunos, la masonería procede del mismo Dios y data de la época del caos. No se podría ir más lejos. Dios crió la luz: [1] consecuencia; Dios fué el primer francmasón.”

Paso por el testimonio del h. . Bazot, y hasta le perdono la guasa; pero ¿quién le ha dicho al respetable maestro que es ir

(1) Para los cofrades la mas. . es la luz, y señalan una *era de la luz*, que suele ser la de la creación y coincidir con la era judaica.

demasiado lejos? Oiga, para meterle la rísa en el cuerpo, oiga la rotunda afirmación de otro de la pandilla:

“En nada rebajaría la gloria de S. Miguel, si avanzase en honor de los hh.: mm.: que este Príncipe de la milicia celestial merece, por la fidelidad á su Dios, el título de Gran Maestro de la primera logia de ff.: mm.:” [*Le vrai F.: M.*, p. 57]. En edad S. Miguel bien se la empata al caos, ó le pisa los talones, según la versión que se adopte.

Me parece, sin embargo, que ese *verdadero francmasón* saltó á la arena por haber oído campanas, y no supo donde; y que si por caso acertare en la fecha, erró manifiestamente en la determinación del personaje. Porque en aquella fecha anti-caótica ó postraótica dos se distinguieron entre todos, uno S. Miguel y otro el que está á sus piés, y á no dudarlo nuestro *verdadero francmasón* trocó los frenos; ó en otros términos, el primer Gran Maestro de la consabida en suposición sería, no S. Miguel, sino Satanás ó Luzbel.

Llegados á este punto, el curioso lector, entre sorprendido y escandalizado, nos preguntará si llevamos adelante la chanza de Bazot, ó si hablando por propia cuenta, entramos ya en las veras. Al cual cortesmente satisfacemos, diciendo que no se sobresalte ni nos acongoje, que en llegando que llegue la hora oportuna, como á buen pagador no duelen prendas, no nos haremos de rogar para meternos de hoz y de coz en la peliaguda cuestión, sentando clara, neta y precisa nuestra humilde opinión y defendiéndola, cuanto es posible en tan obscuro y enmarañado terreno, contra todas las opuestas é infinitas versiones de prevenidos y falaces masones y de no despreocupados católicos.

Mas entre tanto, ¿á quién no sorprende la fiel y acendrada devoción con que la secta honra al príncipe infernal? Fué em-

peño constante, ya desde el siglo pasado, de los escritores libertinos y filosofantes, sectarios presuntos ó confirmados todos ellos, negar cautelosamente la existencia del demonio, relegándole á las consejas de la gente idiota, ocultar su intervención en los negocios del mundo y atenuar á los ojos del pueblo el horror que justamente inspira el precito rey de las tinieblas. Mas en nuestra época, sea que estimen ya inútiles los recatados velos que aconsejaba la prudencia de otros tiempos, sea que su frenesí diabólico haya subido de punto con la lucha más activa y no puedan represarlo más dentro de los abominables antros, muchos adeptos han cantado por lo claro y muy alto, y han desfogado en frases expresivas ó caudentes su amor entrañable al antiguo homicida del género humano.

Véase en qué estilo lo declara el odioso apóstata Renan, el torpe forjador de novelas evangélicas, infame calumniador de Cristo y miserable enemigo de su divinidad: á tal odio tal amor:

“De todos los seres, en otro tiempo malditos, á quienes la tolerancia de nuestro siglo ha levantado el anatema que sobre ellos pesaba, Satanás es sin disputa el que más ha ganado con el progreso de las luces y la general civilización. La Edad Media, que no entendía nada de tolerancia, le hacía á su capricho malvado, le torturó y para colmo de desgracia, le ridiculizó. Milton comprendió por fin á este *pobre calumniado*, y principió la metamórfosis que la alta imparcialidad de nuestro siglo debía acabar. El [el Satanás de Scheffer] ha perdido sus cuernos y sus garras, no ha conservado más que las alas, apéndices que por sí solos le colocan en el orden sobrenatural. Permitido le fué á la Edad Media profersarle el odio implacable que se revelaba en el arte por una sombría energía. . . Nosotros que respetamos la centella divina donde quiera que se encuentre, vacilamos en pronunciar fallos ex-

“clusivos, por temor de envolver en nuestra condenación al-  
“gún átomo de belleza.”

Y léase después con estremecimiento del alma cristiana  
aquella exclamación horrenda de Proudhon, vomitada al pare-  
cer por las bocas blasfemas de todos los condenados juntos.

“Ven á mí, Satanás, tú á quien la fe de mis padres cons-  
tituyó adversario de la Iglesia y de Dios: ven, ven, ó Satanás,  
“el calumniado por los sacerdotes, para abrazarte y oprimirte  
“contra mi pecho. Hace largo tiempo que yo te conozco y tú  
“me conoces á mí. Ciertamente que tus obras, oh bendito de mi co-  
“razón, no son siempre *hermosas ni buenas*; pero dan la ex-  
“plicación del universo, y sin ellas este sería un absurdo. . . .  
“Solo tú amas y fecundizas el trabajo, tú ennobleces la rique-  
“za, tú prestas su esencia á la autoridad, tú pones el sello á  
“la virtud. Yo no brindo á tu servicio más que una pluma,  
“mas esta vale por mil escritos, y juro no soltarla, hasta tan-  
“to que vuelvan los días cantados por el poeta: *Devuélveme los*  
“*días de mi infancia, oh diosa de la libertad.*”

Y no hace falta citar, por hartamente conocidos, los rabiosos can-  
tores que en Italia, en el centro del catolicismo, encienden más  
y más el fanatismo de los *hijos de la viuda*: en sus grandes  
asambleas con estrofas como las siguientes:

“A te disfrenasi	“Salute, ó Satana,
Il verso ardito;	O ribellione,
Te invoco, Satana,	O forza vindice
Re del convito.”	Della ragione.”
“Via l'aspersorio,	“Sacri á te salgano
Prete, e il tuo metro!	Gli incensi é i voti!
No, prete, Satana	Hay vinto il Geova
Non torna indietro!”	Dei sacerdoti ”

Himno satánico, que es el eco prolongado de aquel *¡Viva el infierno!* á cuyo grito en Francia se degollaba en 1793 á los sacerdotes, se demolían las iglesias, se profanaban los san-  
tuarios, sustituyendo con la impúdica *Razón* las venerandas  
imágenes de la Virgen María; grito salvaje que resonó en las  
calles de París después del asesinato del duque de Berri y que  
se repitió en 1848 al estallar la revolución socialista; grito  
imitado en España, en 1834, por la musa callejera y guita-  
rresca de Madrid, horas antes de aquella horrorosa hecatombe  
de religiosos inmolados al furor de Satanás:—“*Muera Cristo.*  
—*Viva Luzbel.*—*Muera Carlos.*—*Viva Isabel;*” grito profe-  
rido también por aquellos mismos años en Suiza como señal  
de encarnizada guerra á los católicos.

No hay para que mentar, por ser de notoriedad, la funda-  
ción, en Italia y en otras naciones, de sociedades distinguidas  
con títulos ó nombres satánicos, la abominable efigie de Sata-  
nás ostentada en triunfales estandartes, con insistencia repro-  
ducida por el buril, el pincel y el cincel en multitud de obje-  
tos y lugares, los innumerables altares consagrados al culto del  
demonio en el centro de ciudades cristianas, la sistemática re-  
petición, desde Mesmer acá, de experimentos á todas luces su-  
persticiosos, disfrazados con denominaciones varias, con fraseo-  
logía y aparato científico, como para protestar unas veces con-  
tra el fallo condenatorio de Dios y de las generaciones cristia-  
nas, para dar otras carta de ciudadanía y familiaridad en el  
mundo moderno, para rehabilitar la triste memoria y enaltecer  
los nefandos hechos del ángel fulminado por la justicia del Al-  
tísimo. Obras estas y otras semejantes justamente atribuibles  
á la secta proscrita; como autora, promovedora, participante  
decidida y fautora de ellas, si bien se mira á los precedentes y  
circunstancias que las acompañan; si se atiende á los indivi-  
duos ó corporaciones que en ellas figuran: testimonio vivo por

lo tanto y bien reforzado de la afición, rendimiento, servicios y homenajes tributados por la secta á la Majestad del Averno.

Valga todo esto cuando menos como un indicio vehemente de la íntima conexión de la francmasonería con aquel gran Malvado del cielo y de la tierra; valga como una prueba no del todo insignificante, ó si no se quiere tanto, como un barrunto de aquel atrevido pensamiento de muchos masones y de algunos *profanos* (1) acerca del origen totalmente primitivo de la pizmienda y condenada institución.

Mas ¿á qué andarnos por las ramas, cuando tanto da de sí el tronco mismo? quiero decir, cuando tan brillante é indubitable argumento al mismo fin podemos sacar de las entrañas mismas de la masonería? Porque ¿qué cosa más íntima y expresiva de su propia esencia puede contener ésta en su seno, que sus doctrinas y práctica, llamémoslas religiosas, donde se descubre y muestra patente el fin último y supremo de todas sus aspiraciones, el móvil eficaz de su general acción en el mundo, la luz de todos sus misterios, la maligna escuela y oficina de sus obreros de iniquidad? Pues bien, allí en lo recóndito é impenetrable del negro conventículo, en aquel *templo* escondido y cerrado á toda vista y oído profano, allí reina Satanás, allí triunfa Satanás. Allí ilumina con siniestros fulgores la obscuridad de los más profundos secretos; allí levanta la cátedra de todos los errores que desatinan, confunden y desgarran á la mísera humanidad; allí con el terrible vínculo de juramentos sobre juramentos encadena la voluntad y las almas de los que á ojos cerrados se le entregan; allí les enseña á blasfemar por principios, á corromperse por dosis y á perder la honra y vergüenza por grados, hasta el último extremo de abyección é infamia; allí los forma y modela á su imagen, les transfunde su espíri-

(1) *Profanos* llaman los masones á los que no son de la hoja.

tu repleto de malicia y preñado de rencores; allí les revela todos sus horrendos planes de muerte y perdición, les enseña por menor todas las artes de la hipocresía; allí los esclaviza hasta la más absoluta ceguedad y embrutecimiento, exige de ellos los más indignos homenajes y los marca con el sello infame de la bestia; allí traspasa á sus corazones el odio formal de Dios, que es el infierno peor del ángel rebelde, y los asocia á su maldicienda empresa de destronar á Dios en la tierra para entronizarse él; allí forma los cuadros de esas innumerables legiones que pelean por su causa en toda la extensión del globo; allí enloquece y fanatiza hasta con mágicos portentos á sus esclavos y se da á su amor y á sus adoraciones como padre, como guía y maestro, como rey y como Dios. ¿Qué más se quiere?

Y para que se entienda que no hablamos á humo de pajas, y no vengan á hostigarnos con sus gastados motes de exagerados, calenturientos, ilusos y tragaldabas los incrédulos de uno y otro campo, que se cuenta por moda reinante y no en corto número aun en los católicos, y más adelante les habremos de ajustar las cuentas; vamos á probar con el ciento por uno todas nuestras habladas, aspavientos y exageraciones, sin dejar para ello ni un solo punto de la mano el análisis fiel de las tales doctrinas y prácticas por mal nombre religiosas, es decir, irreligiosas, impías y endemoniadas de la masonería.

Y al efecto nos bastará un ligero paseo por los rituales de la secta, para meternos sin querer en satanismo hasta los codos: no se diga que hablamos de oídas, ó á salga lo que saliere.

¿Cuál es el dios de la masonería? Es Satanás. A los pocos pasos, como si les hiciese tarde, en el grado de compañero, el *venerable* se da prisa á mostrar al aprendiz la *estrella flamígera*, representación geométrica de la humanidad, símbolo de la generación y al mismo tiempo cifra misteriosa, cuyo sentido no puede abrirse más que á los masones dignos que estudian y

perseveran. En el entre tanto, por sí ó por no, el h.: *experto* que acompaña á los aspirantes, se levanta y hace una genuflexión ante la letra *G*, que se destaca en el centro de la tal estrella, y por su mandato doblan también la rodilla los candidatos. Esto se llama hacer acto de adoración. Ya se explica más adelante á los aprovechados, á quién representan la estrella y la letra *G*: á Eblis.

¿Quién es ese bárbaro *Eblis* (1)? En la leyenda de Hiram ó Adonhiram, perteneciente al grado de maestro y que es el tema fundamental de todas las leyendas masónicas, se nos dice quién es ese raro personaje. "Eblis es el ángel de luz, el seductor de Eva, Espíritu del fuego, siempre envidiado de Jehová Adonai (*el verdadero Dios*), inspirador de las artes útiles y bienhechor del género humano, al paso que Jehová Adonai es todo lo contrario," conforme al texto masónico.

En el grado 5º ó de *Maestro perfecto* pregunta el *orador*: "¿Cuál es la Causa primera á que debemos el beneficio de la inteligencia? ¿Es el Dios envidioso, que con sus dogmas nos somete á examen y pretende ahogar nuestras almas con el apagador de la superstición? ¿O es el Angel de luz, cuya lucha sobrenatural. . . ." Aquí solapadamente se trueca al demonio en Dios verdadero como Causa Primera, y al verdadero Dios en demonio. ¡Qué horror!

Pero esto no es nada. En el grado de *Rosa-Cruz*, el neófito es conducido á la *cámara infernal*. ¿Qué cosa es esta cámara? Una cámara dejada en una obscuridad casi completa y cuyas paredes están tapizadas de transparentes. Estos transparentes representan el infierno, un infierno gozoso y de dicha, cuyos moradores aparecen radiantes de júbilo en medio de las llamas y se mueven como si se hallasen en su elemento natural. Allí

(1) *Eblis*, corrupción de *diabolus*, es uno de los nombres de Lucifer y con él designan los mahometanos al demonio.

todos los malditos de la Biblia, como Caín, Canaan, Moab y otros, tienen cara de patriarcas y rebosan de ventura. Tubalcain fabrica rayos en una fragua servido por diablillos: Hiram es ceñido con una corona de oro por Eblis. . . . Este cuadro es la glorificación directa de Eblis, de Satanás.

Cada vez se va desenmascarando más la secta maldita. He aquí como el *orador*, en el grado del *Gran Pontífice de la Jerusalén Celeste*, arenga á los aspirantes: "Para poseer de nuevo aquel paraíso, es necesario que la interdicción de Adonai, de no tocar el árbol de la ciencia, no tenga efecto ninguno. "Por esto los descendientes de Caín y de Hiram subirán capitaneados por *Eblis*, al asalto de la Jerusalén Celeste, para "vencer á *Adonai*, *príncipe del mal*."

En el rito del *Gran Patriarca* se ordena al graduando incensar nueve veces una estrella de oro, diciéndole que es la estrella de la mañana, por otro nombre Lucifer. "¡En el nombre sagrado de Lucifer, desarraigad el obscurantismo!"

En el de *Jefe de Tabernáculo*, el Dios de los cristianos, es el Dios—cocodrilo, que devora á la humanidad; mas por fortuna Eblis, siempre intrépido, está aquí para combatirle. El Gran Sacrificador y los Levitas inciensan á porfía el triángulo misterioso con la punta para abajo, que es el emblema del Buen Principio, Gran arquitecto del Universo, ó sea Eblis.

Oigase entre las ceremonias del *Caballero de la Serpiente de Bronce*, el panegírico de Eblis.—"Fué el Angel de la Luz, "cuyo emblema es la Serpiente, quien sanaba de las mordeduras de esta á los hebreos en el desierto. . . . En la Biblia "vemos á Adonai constantemente ocupado en perseguir á la "humanidad. . . . Por el contrario, el Angel de la Luz, viene á "todas horas en ayuda del género humano: son sus hijos, Caín "y sucesores, quienes instruyen, mejoran y perfeccionan á los "descendientes del primer hombre de barro. . . . Caín, hijo de

“Eva y Eblis, es el tipo de la raza humana en toda su belleza física, intelectual y moral: por el contrario Adán, hechura de Adonai, es el tipo degradado de la raza, el padre de los ignorantes, los supersticiosos y los déspotas. Los viciosos [los descendientes de Adán] tiranizan siempre que pueden á los virtuosos [los descendientes de Caín] lo mismo que Adonai persigue á Eblis. . . . Adonai será un día vencido para siempre. . . .”

De una vez, por si hacía falta, descórrense todos los velos en la admisión del *Gran Escocés de San Andrés*. El *Baphomet* de los gnósticos y de los templarios, la más viva representación del príncipe del abismo, es solemnemente adorado y llevado procesionalmente en triunfo por la Sala de la Gran Logia; Baphomet, monstruo con cabeza de macho cabrío, alas á la espalda, con una antorcha encendida entre los dos cuernos, pechos de mujer, entre ellos colocada la cruz con la rosa sobrepuesta en el centro de la cruz [emblema obscenísimo], pezuña de macho posada sobre un globo, besada y acariciada por la serpiente que con sus roscas abraza y estrecha el globo ó mundo.

¿Resta más que aprender? Muchísimo, sin lo que hemos pasado por alto, para no ser cansones; pero vaya un rasgo que vale por mil.

En los areópagos de *Caballeros Kadosch*, el demonio es evocado formalmente con los conjuros de la Alta Magia, que traen los correspondientes rituales y al grito de: *¡Venganza contra tí oh Adonai!* [1] proferido con los puñales en alto y en ademán de asestarlos al cielo. Luego se prosternan todos en acto de adoración y el presidente recita la *Oración á Lucifer* com-

(1) Tal es la significación del ¡Nekam, Adonai! que pronuncian los masones, denotada por el mismo gesto de ellos.

puesta por el h. Prudhon, cuyo principio ó invocación dimos antes y que sigue con estas espantosas maldiciones:

“Y tú, Adonai, Dios maldito, retírate; pues renegamos de tí. “El primer deber del hombre inteligente y libre consiste en “arrojarte de su espíritu y de su conciencia, porque eres esencialmente hostil á nuestra naturaleza, y de ningún modo dependemos de tu autoridad. Llegamos á la ciencia á pesar tuyo; al bienestar sin tí y á la Sociedad contra tí: cada uno de “nuestros progresos es una victoria con que aplastamos tu divinidad. Espíritu embustero y falaz, Dios imbécil tu reino ha “terminado; busca entre las bestias otras víctimas. Ahora estás ya destronado y roto. Tu nombre fué por largo tiempo la “última palabra del sabio, la sanción del juez, la fuerza del príncipe, la esperanza del pobre, el refugio del culpable arrepentido; pues bien, este nombre incomunicable, Padre Eterno, “Adonai ó Jehová, entregado desde hoy al desprecio y al anatema, será menospreciado entre los hombres. Porque Dios, es “cobardía; Dios es hipocresía y mentira; Dios es tiranía y miseria; Dios es el mal. Mientras la humanidad se incline ante tu “altar, la humanidad, esclava de reyes y sacerdotes, será reprobada; mientras un hombre en tu nombre execrable reciba “el juramento de otro hombre, la sociedad estará fundada en “el perjurio, la paz y el amor serán desterrados de entre los “mortales. ¡Dios, retírate! pues desde hoy curados del miedo “que nos inspirabas y convertidos en verdaderos sabios, juramos, las manos levantadas contra tu cielo, que no eres más “que el verdugo de nuestra razón y el espectro de nuestra conciencia.”

El Señor nos perdone la reproducción de tan horrorosa blasfemia en gracia de nuestro buen celo por su santa causa, que nos obliga á remover la sentina infernal de tantas abominaciones. Después de la *Oración á Lucifer*, repítese la fórmula de

evocación: *Hémen--Etam*, prosternándose ante el Baphomet que está de cuerpo presente en el altar, y por último cuando el areópago ha podido procurarse una hostia ó forma consagrada, profánanla en honor de Satanás acribillándola ó desmenuzándola á puñaladas al grito infernal de ¡*Nekam, Adonai!*

¿Cómo se proporciona la secta la sagrada forma para ultrajarla con el más atroz sacrilegio? Por medio de la corrupción ó la hipocresía.

Dejándolo aquí, para no hacernos interminables, en resumen la masonería desde su segundo grado hasta el 33º inclusive es la incesante y expresa adoración y culto tributado al príncipe de las tinieblas, como puede enterarse por sí mismo el más babieca, sin necesidad de que se lo cuenten, con sólo echarse á la cara los rituales de la cofradía, y dar un vistazo á la decoración y arreglo treal de cada grado, á las respectivas leyendas, dimes y directes con el neófito, arengas, ya del presidente, ya del orador oficial, juramentos, oraciones, etc. Adorada ya en toda regla la *estrella flamígera* desde el segundo grado, en el tercero con toda franqueza y despejo sin igual se trastruecan bonitamente y una vez por todas los papeles, haciendo del Dios verdadero, Creador y Señor de cielos y tierra y padre amorosísimo de los hombres, un sér aborrecible, principio y generador de todo mal, ignorancia y perversidad, cruel é implacable azote de la humanidad, y convirtiendo al demonio en el principio y Dios bueno, sabio, fuente de luz, fuego sagrado y vida de la naturaleza y de las almas, padre de una raza perfecta, amador perpétuo de los hombres y fuerte debelador de Adonai y de sus obras. Para ese *Angel de Luz ó Lucifer* desde ese momento son, figurado en la estrella flamígera, en el delta ó triángulo invertido, en el gran símbolo de Salomón y principalmente en el monstruoso Baphomet, aparte de otros signos ó

emblemas, todos los homenajes, postraciones, inciensos, triunfales procesiones, sacrificios, juramentos, invocaciones y evocaciones, himnos, aclamaciones, plegarias y títulos más gloriosos, á él debidos como á *Causa primera, Señor de la gloria, Dios nuestro Padre, Sér Supremo, Muy Poderoso Soberano, Gran Arquitecto de los mundos, Dios Santo Vengador, Grande y Eterno Dios.*

Lean, lean, ¡vive Dios! esos libracos, antes soterrados y encerrados bajo siete llaves, hoy pasados ya al dominio público, léanlos algunos de esos bolonios, que son pozos de ciencia, maestros en todas las humanas disciplinas, fenómenos de erudición y qué sé yo cuanto más que andan por esos mundos hechos una lástima de saber profundo, de magistral arrogancia, de piramidal suficiencia, de despreciativo lenguaje, de científico señorío, y si les queda un grano de sal en la mollera, díganos por vida suya, después de haber leído los dichos mamotretos, después de haber meditado con asiento sobre la historia moderna, á no ser que les hayan quemado los ojos y no puedan verla; después de lo que los masones nos hablan de sí mismos y de lo que nosotros les vemos hacer á nuestras narices, después de lo que la Iglesia nos ha contado cien veces de ellos y en todas las formas nos han repetido hombres de caletre y prudencia; díganos si la masonería es juego de chiquillos, divertido entremés, truhanería de embaidores y cosa de nada, en fin, como siguen barbarizando algunos estafalarios, ó bien si se trata de cosa de más fundamento, malicia y trascendencia. Díganlo, si son cristianos y conservan una miaja de juicio; que de no, entonces no hay caso, y para locos ó incrédulos perdidos no he dicho nada.

Mas no cortemos el hilo de nuestro cuento, pues nos falta algún camino que andar y hemos de seguir machacando, hasta

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Addo. 1625 MONTERREY, MEXICO

que este punto de la religión luciferiana de la masonería estudiado en sus entrañas mismas, quede hincado como un clavo en la mente de nuestros lectores, por verlo descuidado y casi preterido en algunos autores de seso, pero menos tenaces que nosotros.

Decíamos, pues, ese dios masónico ¿tendrá su templo? Vaya si lo tiene, y véase con qué ceremonial se consagra. Después de algunos dares y tomars entre los que están dentro de la pieza ó aposento á puerta cerrada y los que están afuera, ábrense las puertas de par en par; el *venerable* y compañía entran con majestad procesionalmente, préndense las luces de la famosa estrella de cinco puntas y de cara al farol veneciano con forma de *estrella flamígera* dobla las rodillas el venerable; imítanle los demás y él con las manos levantadas, gesto y voz suplicante le endereza esta invocación: “¡Luz divina, llama misteriosa, fuego sagrado, alma del universo, principio eterno del mundo y de los seres, símbolo venerable del Gran Arquitecto, único soberano todopoderoso, etc. A este espléndido principio siguen otras ceremonias no menos *expresivas*, coronando la diabólica farándula el cántico de *inauguración*, rematado con este final:

Cuando las sombras cubran ya la tierra,

Aun entonces vendremos á adorarte:

[Dando patadas en el suelo]

Sí, ¡á adorarte, á adorarte, á adorarte!

Sí, ¡á adorarte, á adorarte, á adorarte!

Y patean de gusto, que se las pelañ.

Ahora la masonería, como es la religión de Satanás, y al decir de sus doctores, ha de ser la religión del porvenir para todo el universo; como por ende reconoce un dios, consagra templo y culto al tal dios, según acabamos de ver, por fuerza

ha de tener sacramentos, histriónico remedo de los instituidos por Nuestro Señor Jesucristo, ó dejaría de ser aquel dios de ser quien es, ó sea, la *mona* del Dios verdadero, según el cáustico mote de Tertuliano, que tiene más meollo de lo que parece.

En efecto, la masonería bautiza. Santa indignación inflama en todo pecho cristiano la desvergonzada y luciferina impiedad de la sacrílega ceremonia. No sé qué pensarán ni sentirán de ella los católicos que sólo ven en la masonería una festiva comedia, si es que saben pensar y sentir cristianamente.

La masonería confirma y adopta á sus *lobeznos* ó bautizados. Después nos admiraremos, dice D. Benoit, de que estos seres infelices, vendidos y consagrados al poder de Satanás, vengan á ser más tarde una plaga de la sociedad y paren frecuentemente en locos ó suicidas; porque si en virtud de la *unión moral* y la especie de *solidaridad* establecida entre la criatura y los que la representan, Dios invocado sobre la cuna de aquella responde al llamamiento y toma posesión de su alma, así también el demonio evocado con nefandos ritos, adquiere un funesto señorío sobre aquel que le fué donado.

La masonería confiesa. Cuando esta confesión de las propias culpas exigida por ella del que va á ser adoptado, no constase por los documentos auténticos que publicó en Bélgica Amando Neut [1] ¿qué confesión más minuciosa y humillante que las respuestas obligatorias á los infinitos cuestionarios del iluminado Wishaupt?

La masonería consagra ó instituye sacerdotes de diferentes órdenes. Ahí están, que no me dejarán decir otra cosa, los *Epoetas* y otras dignidades del iluminismo, los *Sacerdotes Masones* ó *Grandes Elegidos* del rito francés, los *Grandes Pontí-*

(1) “La franc-maçonnerie soumise á la publicité á l’aide de documents authentiques.